

Aníbal Ford

“Comunicación”

En Altamirano, Carlos (Dir.)(2002): *Términos críticos de la sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.

términos
críticos de
sociología
de la cultura

carlos altamirano
director

gonzalo aguilar / pablo alabarces / carlos altamirano / leonor arfuch
javier auyero / claudio benzecry / alejandro blanco / josé joaquín brunner
maría elisa cevasco / gabriel cohn / emilio de ipola
fernando escalante gonzalbo / anibal ford / néstor garcía canclini
andrea giunta / adrián gorelik / pablo kreimer / jorge lanzaro
claudio lornnitz / jesús martín-barbero / sergio miceli / federico monjeau
paula montero / jorge myers / federico nelburg / renato ortiz / elías palti
juan carlos portantiero / nelly richard / jorge rivera / fernando rocchi
beatriz sarlo / josé sazbón / graciela silvestri / oscar steinberg
emilio tenti fanfani / marcelo urresti / mirta varela / eliseo verón

paidós

INDICE

Lista de colaboradores	ix
Prólogo	xi
Términos críticos de sociología de la cultura	1
Arte, sociología del, <i>Andrea Giunta</i>	1
Campo intelectual, <i>Carlos Altamirano</i>	9
Capital cultural, <i>Sergio Miceli</i>	10
Ciudad, <i>Adrián Gorelik</i>	12
Comunicación, <i>Aníbal Ford</i>	21
Conocimiento, sociología del, <i>Pablo Kreimer</i>	25
Convenciones, <i>Beatriz Sarlo</i>	32
Cultura, <i>Javier Auyero</i> y <i>Claudio Benzecry</i>	35
Cultura de masas, <i>Alejandro Blanco</i>	42
Cultura política, <i>Jorge Lanzaro</i>	44
Culturas juveniles, <i>Marcelo Urresti</i>	46
Culturas populares, <i>Jesús Martín-Barbero</i>	49
Desconstruccionismo, <i>Eliás Palti</i>	61
Dialogismo, <i>Leonor Arfuch</i>	64
Discurso social, <i>Emilio de Ipola</i>	68
Estéticas sociológicas, <i>Graciela Silvestri</i>	73
Estilos de vida, <i>Fernando Rocchi</i>	77
Estructuralismo, <i>José Szabón</i>	79
Estudios culturales, <i>Pablo Alabarces</i>	85
Etnocentrismo/relativismo, <i>Federico Neiburg</i>	89
Generaciones, <i>Marcelo Urresti</i>	93
Género, <i>Nelly Richard</i>	95
Géneros, <i>Oscar Steinberg</i>	101
Globalización/mundialización, <i>Renato Ortiz</i>	105
Gusto, <i>Sergio Miceli</i>	111
Hegemonía, <i>Juan Carlos Portantiero</i>	115
Hermenéutica y ciencias sociales, <i>Fernando Escalante Gonzalbo</i>	119
Hibridación, <i>Néstor García Canclini</i>	123
Historia cultural, <i>Jorge Myers</i>	126
Identidad, <i>Claudio Lomnitz</i>	129

Ideología, *Gabriel Cohn* 134
 Imperialismo cultural, *Renato Ortiz*..... 140
 Industrias culturales, *Jorge Rivera*..... 146
 Intelectuales, *Carlos Altamirano* 148
 Jerarquías culturales y jerarquías sociales, *Claudio Benzecry* 157
 Literatura, sociología de la, *María Elisa Cevasco* 161
 Medios de comunicación de masas, *Mirra Varela* 169
 Modernidad, *José Joaquín Brunner* 173
 Modernismo, *Gonzalo Aguilar*..... 180
 Música, sociología de la, *Federico Monjean* 186
 Posmodernismo, *Eliás Palti* 191
 Recepción, *Mirra Varela*..... 195
 Religión, sociología de la, *Paula Montero* 198
 Representación, *Leonor Arfuch*..... 206
 Secularización, *Paula Montero* 211
 Signo, *Eliseo Verón* 213
 Socialización, *Emilio Tenti Fungamí*..... 218
 Sociedad de masas, *Alejandro Blanco* 225
 Teoría crítica, *Gabriel Cohn* 227
 Vanguardias, *Gonzalo Aguilar*..... 231

Bibliografía general 237

LISTA DE COLABORADORES

GONZALO AGUILAR, Universidad de Buenos Aires.	FERNANDO ESCALANTE G El Colegio de México.
PABLO ALABARCES, Universidad de Buenos Aires.	ANIBAL FORD, Universidad de Buenos /
CARLOS ALTAMIRANO, Universidad Nacional de Quilmes.	NÉSTOR GARCÍA CANCELIN Universidad Autónoma P de México.
LEONOR ARFUCH, Universidad de Buenos Aires.	ANDREA GIUNTA, Universidad de Buenos /
FAVIER AUYERO, Johy Brooke University, Nueva York.	ADRIÁN GORELIK, Universidad Nacional de
CLAUDIO BENZECRY, CENY, Graduate Center.	PABLO KREMER, Universidad Nacional de
ALEJANDRO BLANCO, Universidad Nacional de Quilmes.	JORGE LANZARO, Universidad de la Repùb
JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER, Escuela de Gobierno de la Universidad Autónoma de Ibañez.	CLAUDIO LOMNITZ, Universidad de Chicago.
MARÍA ELISA CEVASCO, Universidad de San Pablo.	JESÚS MARTÍN-BARRIBERO IPESO, Guadaluajara.
GABRIEL COHN, Universidad de San Pablo.	SERGIO MICHEL, Universidad de San Pabl
FEDERICO MONJEAN, Universidad de Buenos Aires.	FEDERICO MONJEAN, Universidad de Buenos.

COMUNICACIÓN

Nos comunicamos mediante la construcción de significados/sentidos compartidos (o fragmentariamente compartidos) a través de diferentes tipos de códigos. Estos, como sistemas de signos gobernados por reglas, sean analógicos o digitales, pueden tener mayor o menor grado de formalización o gramaticalización e incluyen no sólo la lengua, oral o escrita, sino diversos intercambios no verbales: lo corporal.

lo gestual, la mirada, el movimiento y la distancia, hasta los propios sentidos (hay culturas visuales, auditivas, olfativas, táctiles), como explica Classen (1993).

Este proceso puede ser intracomunicacional (campo de la psicología y la psiquiatría), intercomunicacional (como la comunicación «cara a cara») y social. En este último caso hay que distinguir la comunicación grupal, pública o institucional, de la comunicación —simulánea o diferida— mediada por los soportes electrónicos tradicionales (cine, radio, televisión) o por las nuevas tecnologías, lo cual implica, sobre todo a partir del desarrollo de la interactividad, la virtualidad y el procesamiento digital, la relación humano/máquina y la relación máquina/máquina (por ejemplo, carreteras, edificios y sistemas de control «inteligentes», es decir que actúan sin intervención del ser humano).

Si en el paso de la oralidad a la escritura se perdieron destrezas mnemotécnicas y se adquirieron nuevas capacidades de abstracción y de mediación, si con la fotografía, el cine o la televisión se aprendió a ver cuerpos corados por la mitad o a leer metonímicamente o a recuperar el valor significativo de la imagen o de la audición, con las nuevas tecnologías, con la interacción digital, la interactividad (con la pantalla, por ejemplo), las posibilidades de almacenamiento y de procesamiento de la información, se están produciendo, a pesar de las enormes brechas informacionales en el mundo, transformaciones muy fuertes o aceleradas en la «caja de herramientas» de un cerebro cuya potencialidad sólo aprovechamos de manera muy limitada.

No obstante, los tipos de signos a través de los cuales nos comunicamos son, según la tipología de Peirce (1931), símbolos, iconos e índices (V. SIGNO). Pero estos signos deben ser diferenciados por la lingüística en lo que se refiere a la búsqueda de unidades mínimas —fundamentalmente de la oración (fonemas, morfemas, etcétera)— de lo que es la exploración de sentido en unidades mayores, difícilmente controladas y cerradas, como lo es el discurso y sus diversos formatos, objeto de estudio de la semiología o semiótica. Con excepción de casos muy específicos o patológicos, la comunicación se estructura en el discurso (utilizamos este concepto

también para los códigos no específicamente verbales que señalamos más arriba).

Lo cierto es que las diferentes formas de comunicación no se dan de manera aislada, cerrada o clausurada, sino simultáneamente. De ahí la importancia de la metacomunicación (comunicar sobre lo que se comunica) o de la posibilidad de contradicciones entre los diversos mensajes que emitimos. Aquello que Bateson (1972) denominó «doble vínculo» (*double bind*).

Si bien la comunicación y/o la información han sido reducidas a formulaciones matemáticas (Shannon y Weaver [1949], 1981), o técnicas u homeostáticas, como sucedió con la cibernética y la teoría general de los sistemas, estas operaciones, sobre las cuales volveremos, no han podido reducir la estrecha y casi inseparable relación de la comunicación con la cultura (entendida ésta desde el punto de vista antropológico y semiótico) y con el contexto, es decir, con series diacrónicas y sincrónicas, históricas y sociales. Ello no implica ignorar la relación de estas teorías con dispositivos comunicacionales específicos —como la informática— sino desacreditar todo intento de transformarlas, como muchas veces sucede, en explicativas de todas las formas en que la sociedad construye, crea o destruye el sentido, lo cual también es aplicable a teorías duros de la semiología como Greimas ([1976], 1993), a los teorizadores de los «culturasmas» o a otros formas de lo que se denominó «imperialismo semiológico», tan grave como la persistencia en una visión ingenua del lenguaje —considerado como algo natural y dado— y no como una convención sociocultural. Uno de los aportes fundamentales del ESTRUCTURALISMO y de la semiótica fue el descubrimiento de que nos comunicamos no sólo a partir de un uso individual del lenguaje sino a través de estructuras y convenciones de las cuales somos relativa o precariamente conscientes, cuando no totalmente ajenos.

Todo intento de definir la comunicación y también la cultura debe hacerse cargo no sólo de cientos de definiciones sino de una tópicca en cuyo centro está la afirmación de la complejidad de estos conceptos cuando no de la imposibilidad de definirlos. Pero también hay que tener en cuenta el hecho de que estos conceptos

que cruzan transversalmente toda práctica humana han sido observados por diferentes disciplinas, lo cual torna necesario considerar de manera simétrica cómo han sido pensados históricamente. Si bien la reflexión sobre estos campos —bajo la denominación de comunicación y cultura u otras— tiene largos antecedentes (desde Aristóteles a los hindúes, Descartes o Port Royal), las discusiones sobre el nominalismo, etcétera, adquiere una especial sistematización y densidad en el siglo XX. Esta preocupación por la comunicación o por el sentido —que en definitiva son una misma cosa— no deja de estar relacionada con sociedades que se tornaban cada vez más opacas y donde los sistemas de mediaciones se diversificaban cada vez más, proviniendo del aumento del intercambio cultural, de la complejidad de las ciudades de la modernidad, del desarrollo de los primeros medios de comunicación masivos o de los primeros avances tecnoelectrónicos en la reproducción de voces, sonidos o imágenes. Pase a todo, el pensamiento duro sobre estos campos sólo va a aflorar con fuerza en la década de 1960. No es alaratorio que tanto Peirce como Saussure fueran descubiertos muchos años después.

Pero también hay otras rutas. Hacia 1910, la escuela de sociología de Chicago, influida por Simmel, introduce aspectos comunicacionales en sus trabajos sobre casos concretos y cotidianos: De allí derivará Goffman ([1959], 1994; [1963], 1998; 1981) con su interaccionismo simbólico *sui generis* y sus observaciones etnográficas sobre rituales, reglas y marcos (*frames*). Esto no deja de estar relacionado con el complejo desarrollo del funcionalismo norteamericano, que empezará haciendo observaciones empíricas sobre los medios y trabajando sobre la propaganda en tiempos de guerra, sobre campañas políticas y sobre la publicidad. Su primera etapa, más abierta a los tiempos largos y a la cultura, apoyada en el conductismo y en una visión unidireccional de la comunicación —cuyo punto más alto es la teoría de la «aguja hipodérmica» y la teoría de los efectos— se hará cada vez más instrumental y mecanicista. Uno de sus padres fundadores, Lasswell (1948), resumirá en una famosa fórmula los criterios del análisis comunicacional: «quién dice qué, a quién, a través de qué canal, con

qué efectos». Pero el funcionalismo no puede ser reducido a una corriente uniforme y de él derivarían otras teorías, más atentas al contexto sociocultural, como, por ejemplo, el análisis de Cantrill (1940) de la famosa audición de Orson Welles de 1938, episodio que en plena preguerra sacudirá el campo de la investigación en comunicación.

Pero, como ya hemos observado, la comunicación es estudiada desde diferentes campos. No son ajenos a esta afirmación los avances en antropología y en lingüística —el caso de la discutida tesis Sapir/Whorf sobre pensamiento y lenguaje (Sapir [1921], 1971; Whorf [1939], 1971)—; un dato claro en este sentido es el trabajo que publican en 1951 Bateson y Ruesch (*Communication: the Social Matrix of Psychiatry*), donde describen la comunicación como todo tipo de influencia, verbal o no verbal, reconociendo la diversidad de canales que planteamos al principio de este artículo. En ello está presente el axioma de Palo Alto de que «es imposible no comunicar», lo que de alguna manera podríamos traducir como «es imposible no interpretar o dar sentido». La sola presencia de una persona o un objeto «emite» —cultura mediante— «información». En este plano es importante, por ejemplo, la lectura indicaria y la abducción. Hay una pulsión de sentido en el ser humano, quien difícilmente deje de interpretar (lo que en términos de Peirce significa cierta simultaneidad entre primeridad, secundaridad y tercerdad).

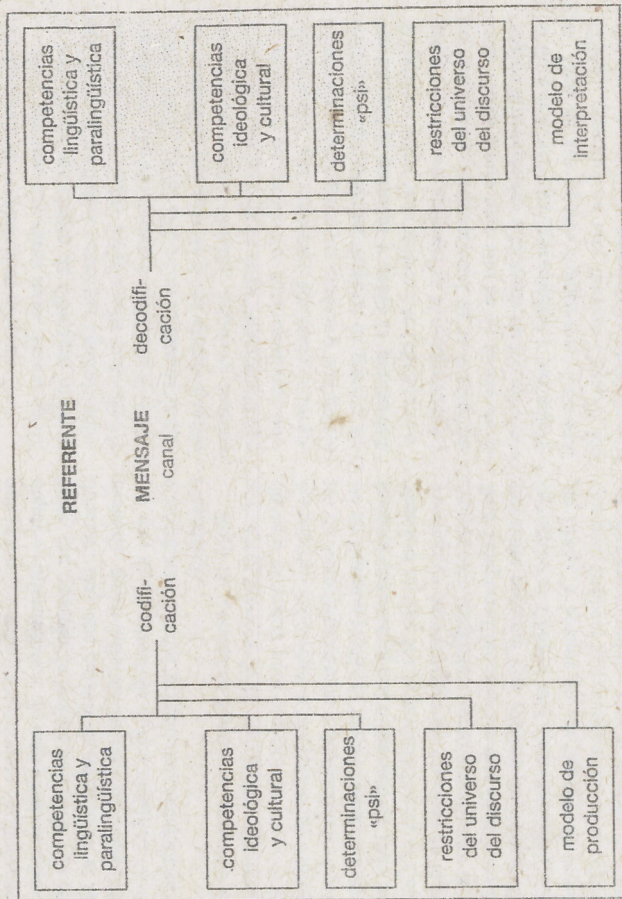
Pero lo interesante es que al apoyarse en conceptos básicos de la cibernética —generada durante la guerra para corregir los desvíos de las baterías antiáerreas— e incorporar los conceptos de retroalimentación y de *feedback*, el grupo de Bateson rompe el modelo unidireccional (emisor-canal-receptor) elaborado en 1949 por Shannon en *The Mathematical Theory of Communication* para corregir los «ruidos» en la comunicación telefónica, como investigador de la Bell Telephone Company (en este sentido, es interesante recordar que el libro de Wiener *Cybernetics or Control and Communication* data de 1948). Y aunque no fue pensado en principio para explicar la comunicación en la cultura, es importante señalar que el modelo de Shannon ha tenido, hasta hoy, una enorme influencia

que no deja de estar relacionada con la incertidumbre que provoca pensar la comunicación (lo que sucede hasta en el sentido común), como una matriz unidireccional y simétrica. El que recibe un mensaje lo elabora, lo contextualiza, lo «resignifica», al margen o no de lo que se denomina decodificación aberrante (Eco [1976a], 1995), así como la acción puede provenir o no de una elocución performativa. No se trata entonces de un proceso meramente subjetivo, sino que está determinado o contextualizado por los sistemas culturales en que se hallan insertos los actores de la comunicación o de la «construcción de sentido».

Pero si en Palo Alto se recupera la actividad del receptor, sus diversas y complejas operaciones frente al mensaje que recibe, rompiendo así el «tubo shannoniano» y la concepción de la aguja hipodérmica, no por eso dejarán de caer en modelos sistémicos y homeostáticos, que si bien son pensados socialmente (modelo orquestal) y sin los abusos individualistas de la teoría de los «usos y gratificaciones», siguen confiando en autorregulaciones de la sociedad (como

puede suceder en Parsons) que dejan de lado las asimetrías, las desigualdades, las asincronías, la diversidad de competencias (en el sentido antropológico y lingüístico), es decir, todos aquellos factores que rompen con la visión sistémica y ubican los procesos comunicacionales en el marco de la historia y de la cultura.

Más allá de la brillantez de sus teoremas y de sus originalidades isomórficas, el sencillo cuadro de Shannon se complica cuando incorpora de la termodinámica conceptos como el de entropía. Si analizamos históricamente los gráficos explicativos de la comunicación, vemos que constantemente se les han ido agregando variables, como ocurre en los estudios sobre modelos comunicacionales como los de Mortensen (1978) en los Estados Unidos, o en Europa cuando detrás del modelo de Jakobson ([1960], 1985), que había leído a Shannon, surgen los teóricos del discurso como Benveniste o las elaboraciones que sobre éste hace Kerbrat-Orecchioni ([1981], 1993). El cuadro desarrollado por ella incluye casi todas las afirmaciones consignadas a lo largo del presente artículo.



24

Los modelos comunicacionales secos (literales) recibirán el impacto de la filosofía analítica y de Wittgenstein ([1953], 1988), del formalismo ruso y de Bajtin ([1979b], 1982), de Lévi-Strauss ([1958], 1968) y del ESTRUCTURALISMO, de la pragmática comunicacional y de los actos de habla, que los van ubicando en las estructuras del discurso y de sus construcciones enunciativas (teoría de la enunciación). En el mismo proceso, la semiología saltará de la literatura al estudio del conjunto de los discursos sociales, como sucede con la revista *Communications*, con Roland Barthes, y también con la relectura de Peirce.

La versión breve e instrumental de la comunicación dará paso al análisis de diversos niveles de producción cultural —infraestructurales, comerciales o industriales y políticos— y, en el plano específico, tanto a la actividad del emisor y a las estructuras del mensaje como a los comportamientos del receptor individual (psicología, ciencias cognitivas) y del receptor social. Esto último estará fuertemente relacionado con el surgimiento de los ESTUDIOS CULTURALES y de la etnografía de la comunicación.

Las teorías de la recepción, no aisladas ni exacerbadas como había sucedido con la teoría de «usos y gratificaciones», complementarán el marco del análisis de la comunicación como un proceso compartido, con su vieja acepción de «poner en común» frente a la versión surgida durante la modernidad de «traslado o transporte de sentido» (modelo telegráfico).

Comunicación es discurso, y si bien éste puede ser analizado formalmente, como hace Propp ([1927], 1970) cuando estudia los relatos folclóricos, o como podemos observar en nuestra vida cotidiana, pues todo acto de comunicación se apoya en actos discursivos preexistentes estructurados a través de diferentes géneros discursivos (Bajtin), el análisis formal no agota la exploración de sus significados.

Las ciencias de la comunicación son transversales y forman parte de cualquier conocimiento o práctica humana e implican estudios inter o transdisciplinarios. Es por eso que los modelos de la comunicación se han ido transformando en gráficos o cuadros cada vez más complejos pero que nunca agotan la construcción de sentido. De este modo, la comunicac-

ción es inseparable tanto de la noción de discurso como de su inserción sociocultural.

Lecturas sugeridas

Eco, Umberto ([1976], 1995), *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen.
 KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine ([1981], 1993), *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial.
 MARTINI, Stella, CONTURSI, María Eugenia y FERRO, Fabiola (1998), «Modelos de comunicación», en Ford, A. (comp.), *Cuadernos de Comunicación y Cultura* n° 51, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, USA.
 MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle ([1995], 1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós.
 MORTENSEN, C. David (1978), *Comunicación. El sistema intrapersonal*, Buenos Aires, Tres Tienpos.
 VERÓN, Eliseo ([1987], 1996), *La semiótica social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa.
 WINKIN, Yves ([1981], 1984), *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós.

Anibal Ford